Una visión de ayuda

En una aldea de ensueño, oculta bajo las enormes coronas de los árboles vivían cientos de familias de campesinos que cada mañana al nacer el sol agradecían a los árboles la sombra y los frutos que llegaban a sus manos a cambio del cuidado y amor que les profesaban. Después de agradecer a los árboles, visitaban a los animales que vivían a las afueras de la aldea y también les agradecían el permitirles vivir en armonía con ellos a cambio de comida y respeto. Y continuaban así con todos los demás seres vivos.

No muy lejos de allí se encontraba un curioso niño, observando detenidamente su reflejo en el riachuelo creciente que rodeaba la zona, no era nadie más que Fred, el más pequeño de los campesinos, con unos grandes ojos curiosos y enérgica personalidad siempre cuestionando todo aquello que pudiera admirar en su pequeño mundo.

¿Por qué está este riachuelo aquí?, ¿qué propósito tienen aquellos peces que nadan con tanto júbilo con la corriente? ¿Por qué agradecerles cada mañana? – se preguntaba cada día que se encontraba frente al río.

Durante su camino de vuelta a la aldea admiraba las flores que crecían entre los pastizales, y de nuevo se preguntaba qué hacían allí, el porqué de su inmovilidad y su razón para vivir.

Por estar distraído dentro de sus pensamientos no pudo notar que había caminado tanto que se encontraba en una parte muy lejana de su aldea, miraba a su alrededor y no podía encontrar el sendero de regreso, a cada paso se apartaba más y más hasta que llegó a una cueva oscura en la cual no tuvo más remedio que entrar, pues la noche ya se encontraba muy cerca y pronto no podría ver nada a su alrededor.

Al entrar a la cueva pudo ver una luz al final de ella, su curiosidad era tanta que la siguió para darse cuenta que era más bien un pasadizo a otro lugar. Cuando salió del túnel la luz lo encegueció por un momento pero cuando sus ojos se acostumbraron se horrorizó al ver lo que se encontraba frente a él. Ese lugar era todo lo contrario a su aldea, en vez de verdes árboles eran troncos negros, los ríos tenían aguas oscuras y los peces flotaban boca arriba, los pájaros caían muertos al piso y una neblina cubría la vista con un podrido aroma. Sintió un escalofrío recoger su cuerpo y creía que aquella visión era un sueño, corrió de vuelta al túnel pero este había desaparecido.

Entre más tiempo pasaba allí descubría nuevos terrores, las flores no existían, los animales se veían enfermos y caminando con dificultad, muchos de ellos muertos sobre la tierra entre los hongos y siendo la carroña de otros, no habían frutos ni algún alimento que la tierra otorgara.

De pronto se encontró frente a un muro con letras escritas allí, contaban una leyenda, era la historia de lo sucedido en aquel extraño lugar.

Decía:

“Tú, que por casualidad te encuentras aquí, permíteme darte una advertencia con las últimas fuerzas que quedan en mi cuerpo, soy el último sobreviviente de mi comunidad, fuimos presos por la soberbia y la ambición, ese fue el inicio de nuestra perdición. Forzamos a nuestros animales a trabajar y comer más de lo podían para sacrificarlos para ser nuestro alimento, no nos detuvimos a pensar que ellos se terminarían en un momento, arrojábamos nuestros desperdicios en el río sin pensar que esto los estaba enfermando, los peces ya no nadaban y mis amigos al beber del agua se morían, las fogatas que causábamos para nuestro beneficio quemaron nuestro bosque y agotaron nuestro oxígeno, las bacterias nos consumieron hasta morir, lo perdimos todo por creer que era eterno y que sólo estaban allí para complacernos, no cometan nuestros errores”

Fred no podía creer lo que estaba leyendo, corrió y corrió lo más lejos que pudo para alejarse de aquel lugar lleno de desgracia, hasta que volvió a ver aquellas flores que tanto había admirado durante años, se recostó cansado en el verde pasto y con lágrimas en los ojos entendió todo por fin.

Ahora lo comprendo, tenemos un propósito aquí, hasta el más pequeño ser de este mundo, y solo estaremos bien mientras todos vivamos agradecidos unos con otros – se dijo a sí mismo.

Suspiró al levantarse del pasto para comunicar el mensaje a todos en su aldea y evitar la tragedia que años atrás había acabado con otros.

Soy Karla Miranda Bernal Lara, estudiante de la facultad de Artes Plásticas de la Universidad Veracruzana, me especializo en pintura al óleo e ilustración. Este texto fue creado durante la experiencia educativa “Tecnicas de agricultura sustentable” impartido por la mtra. Citlali Aguilera Lira de Siembra UV-Centro de Ecoalfabetización y diálogo de saberes